



IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

LECCIÓN 7: LEALTAD SUPREMA: ADORACIÓN EN MEDIO DE LA GUERRA.

La circuncisión en Gilgal: un nuevo comienzo para Israel

*“En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: **Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.** 3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot” (Josué 5:2-3).*

Antes de la toma de Jericó, Dios le ordenó a Josué circuncidar a todos los hijos de Israel. La generación que cruzó el Jordán, y que estaba por conquistar la tierra prometida, no era la misma que fue circuncidada al salir de Egipto. Necesitaban pasar por esta experiencia para librarse de todo rastro de esclavitud y **entrar formalmente en las condiciones del pacto.**

Hecho esto, el Señor les dice: *“Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto”,* confirmando que el último vestigio de su otrora esclavitud había sido erradicado. Eran un pueblo libre, y podían celebrar la Pascua tal y como Dios lo había establecido: *“Mas si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la Pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; **pero ningún incircunciso comerá de ella**”* (Éxodo 12:48).

Dicho esto, es necesario reflexionar en el hecho de que el significado de la circuncisión va más allá de únicamente la liberación de una esclavitud terrenal. El apóstol Pablo así lo comprendió y lo explicó en su epístola a los Colosenses: *“**En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo**”* (Colosenses 2:11).

Al ser “la carne” (el cuerpo) el epicentro del gobierno del pecado a través de los deseos y pasiones, es imposible que un ser humano, por sus propios medios, pueda librarse de su dominio. Sin embargo, al ser circuncidados en Cristo, **la carne es removida para dar paso al Espíritu**, de modo que ya no somos esclavos de las concupiscencias, sino siervos de Dios por medio de su Hijo.

Humanamente hablando, que los hombres de Israel se circuncidaran antes de una batalla representaba un absoluto sinsentido, dado que el tiempo de recuperación y el riesgo sanitario sería más un obstáculo que una ventaja. Pero Israel no dependía de sus fuerzas físicas o de un adiestramiento militar que ni siquiera tenían. La fuerza del pueblo radicaba en el poder de su Dios, y así lo sellaron con la circuncisión y la celebración de la Pascua.

Del mismo modo, nuestras fuerzas para vencer al pecado son sencillamente inútiles. Únicamente el poder de Dios prometido para aquellos que están en Cristo es la salvaguarda de todo aquel que se refugia en las promesas de Dios. **Solo en Él podemos vencer.**



IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

LECCIÓN 7: LEALTAD SUPREMA: ADORACIÓN EN MEDIO DE LA GUERRA.

Sacrificios en el monte de la maldición

*“Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel **en el monte Ebal**, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; **y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz**” (Josué 8:30-31).*

El monte Ebal tenía la peculiaridad de ser el lugar desde el que Israel pronunciaría las maldiciones de la desobediencia a la ley de Dios: *“Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, **y la maldición sobre el monte Ebal**”* (Deuteronomio 11:29). Sobre ese mismo lugar, Josué edificó un altar en el que se ofrecerían holocaustos y ofrendas de paz, lo que tiene un significado muy profundo:

En primer lugar, es necesario recalcar que la maldición no estaba en la ley, sino en no permanecer en ella. El apóstol Pablo lo deja claro: *“Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: **Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas**”* (Gálatas 3:10).

Tanto judíos como gentiles habían incurrido en la transgresión de la ley, por lo que todo el mundo quedó sujeto a maldición; no obstante: *“**Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición** (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”* (Gálatas 3:13). La vida de obediencia del Salvador, aunado a su sacrificio expiatorio, nos libra de la inminente condenación y nos ofrece la bendición que su sujeción a la ley merece.

De esta manera, el acto de Josué al edificar un altar al pie del monte Ebal, **representa el majestuoso acto de Cristo asumiendo la maldición del pecado sobre sí mismo**, para dar vida al mundo, y lograr que la bendición dada a Abraham pudiese alcanzar a todos los que le aceptan por la fe.

Habitando en presencia del Dios de victorias

*“Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, **y erigieron allí el tabernáculo de reunión**, después que la tierra les fue sometida. Pero habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión”* (Josué 18:1-2)

Incluso antes de que todas las tribus tomaran posesión de la tierra, los hijos de Israel erigieron el tabernáculo de reunión en Silo, ¿por qué?: Porque reconocieron que las victorias obtenidas sobre las naciones de Canaán no fueron por su poderío militar, **sino por la acción directa del Dios que les guiaba**.



IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

LECCIÓN 7: LEALTAD SUPREMA: ADORACIÓN EN MEDIO DE LA GUERRA.

La garantía de la victoria era la presencia de Dios. La palabra hebrea *shakhan* (שָׁכַן) que traduce como “morar” o “habitar” es la raíz de *mishkan* (מִשְׁכָּן), el tabernáculo o morada de Dios. El levantamiento del tabernáculo luego de la conquista deja de manifiesto el reconocimiento de Israel de la presencia de Dios que libró sus batallas.

Ahora, y más allá del hecho histórico, vale preguntarnos: ¿cómo podemos nosotros en la actualidad habitar en medio de la presencia divina? El libro de Hebreos tiene sólidas respuestas al respecto:

*“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. **Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro**” (Hebreos 4:14-16).*

En Cristo Jesús, y precisamente en su humanidad, el hombre encuentra un camino directo al trono de Dios, desde el que puede obtener gracia y socorro del pecado que le asedia.

*“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. **Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados**” (Hebreos 2:17-18).*

¡Tenemos una bienaventurada esperanza! Puesto que tenemos acceso a las bendiciones del cielo “por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne” (Hebreos 10:20). Y siendo el Sumo Sacerdote de los bienes venideros, **Cristo proporciona para su pueblo las bendiciones del Nuevo Pacto**, de modo que la presencia divina nos acompaña, protege y guía, como lo hizo con Josué y los hijos de Israel durante la conquista de Canaán.

Recuerde siempre, estimado lector: en Cristo, tú también puedes habitar en la presencia del Altísimo.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!